

## **Desconocimiento y naturalización de los Pereiranos frente al “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera”<sup>1</sup>**

Yury Vanessa Valencia Giraldo<sup>2</sup>

Juan Sebastián Sánchez<sup>3</sup>

**Resumen:** En este artículo se reflexiona sobre el nivel de desconocimiento de los pereiranos frente al “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera”, realizado entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) entre los años 2012-2016. Este nivel de poco conocimiento puede ser entendido a partir del proceso psicosocial de la *naturalización*, que se caracteriza en este caso a partir de los rasgos sociodemográficos de un segmento de la población pereirana que remitió algún nivel de desconocimiento significativo sobre el contenido de los acuerdos. Dicha información fue retomada de los resultados de la “IV y V Encuesta Nacional de Paz y Reconciliación”; logrando identificar la población desinformada con el fin de crear nuevas estrategias y pautas de pedagogía para la Paz.

**Palabras claves:** Acuerdo de Paz, naturalización, actitud, pedagogía para la Paz, opinión pública.

**Abstract:** This article aims at reflecting on the level of ignorance among Pereira residents regarding the peace agreement “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera” reached by Colombian government and Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army (FARC-EP) between the years 2012 and 2016. This low level of knowledge about it is interpreted on the basis psychosocial process of naturalization characterized by sociodemographic factors from a cross-section of Pereira population which express any relevant ignorance on agreement content. Such information was resumed from findings documented in “IV y V Encuesta Nacional de Paz y Reconciliación” identifying in this way the misinformed population so as to create new strategies and pedagogical models for peace.

**Key words:** Peace agreement, naturalization, attitude, peace pedagogy, public opinion.

---

<sup>1</sup> El siguiente escrito es un artículo de reseña, producto de la residencia en la línea de investigación Subjetividades y procesos políticos, durante los semestres octavo a décimo de la Universidad Católica de Pereira para optar por el título de psicóloga.

<sup>2</sup>Estudiante de psicología, Universidad Católica de Pereira. Contacto: vanessavalenciag@gmail.com

<sup>3</sup> Asesor del artículo de investigación. Psicólogo Universidad Católica de Pereira; Candidato a magister en Estética y creación UTP y coordinador académico especialización en Psicología Social Comunitaria y Acción Social UCP.

## Introducción

El pasado 2 de octubre del 2016 en Colombia se llevó a cabo la refrendación de los acuerdos de Paz a través del plebiscito, en este escenario los ciudadanos colombianos debían decidir si apoyaban el “*Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera*” que fue iniciado en Agosto del 2012 cuando el gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-EP- iniciaron los diálogos que concluyeron en el 2016. Este acuerdo de Paz se desarrolló a partir de 3 fases, la primera fue exploratoria, la segunda fue la construcción del acuerdo el cual constaba de cinco puntos específicos que se discutieron en la Habana durante estos años (política de desarrollo agrario integral, participación política, solución al problema de las drogas ilícitas, fin del conflicto, víctimas) y la última fase tuvo que ver con la construcción de paz a nivel territorial. Siendo este el panorama, los negociadores parten de la idea fundante en la cual nada está acordado hasta que todo esté acordado vinculando a la población colombiana en la decisión final sobre el fin del conflicto.

La mayoría de los votantes colombianos, decidieron que No estaban de acuerdo con lo firmando hasta el momento en la Habana entre ambos actores.; rechazando el acuerdo alcanzado con un 50,21%, (6.431.376), mientras que el 49,78% de los ciudadanos (6.377.482) votaron por el Sí. Este resultado marcó un momento histórico en el país, porque vivió una gran incertidumbre frente a cuál sería el camino que se debía tomar después de la votación. Igualmente esta decisión fue sorpresiva porque existía la percepción que los acuerdos serían implementados ya que se daba por ganador al Sí en todas las encuestas. Cabe resaltar que de las 34.899.945 personas habilitadas para el día de la votación sólo lo hicieron 13.066.047. Es decir que sólo voto el 37,43% de todos los colombianos, y el del 62,6% no ejerció su derecho. Las regiones con porcentajes más altos de abstención fueron: La Guajira: San Andrés, Bolívar, Vaupés, Guainía, Atlántico, Magdalena, Amazonas, Vichada.

Puntualmente, en el caso de Pereira meses atrás se realizó la encuesta “*IV y V de paz y reconciliación*” donde una de las preguntas era sobre la intención de voto en el plebiscito. Para dicho momento, mayo de 2016 ganaba el Sí, con 52,2 %, mientras que decrece en Junio 40,6% es decir que un 11,6 % de la muestra cambia cambio su intención de voto entre las mediciones.

No obstante, contrario a la encuesta en Pereira en las votaciones del 2 Octubre gana el No con un 53,85 % donde sólo votaron 165.775 de 393.135 personas habilitadas, siendo este el panorama es importante analizar que faltó información y tiempo para realizar pedagogía por la Paz. Ahora el país se encuentra a la espera de lo que pueda pasar con una nueva negociación, es momento de pensar que ocurrió o está ocurriendo y lograr comprender que como sujetos sociales se tiende a lo que es familiar, habitual y se le teme a los cambios a la desnaturalización de lo cotidiano.

Lo anterior, permite dar cuenta de la participación de los ciudadanos colombianos en el plebiscito, y el poco respaldo dado a la implementación del acuerdo a nivel territorial. Una posible explicación de esto, es que las personas en lo cotidiano están inmersas en una urdimbre de sentidos, significaciones y prácticas que entretajan la vida social e individual haciéndola aprehensible para unos y ajena para otros; conllevando a un flujo de intercambios simbólicos, de representaciones, de imaginarios, y opiniones que guían el actuar y el pensar de los individuos en lo social.

Estas formas de representación de la realidad se dan por medio de las interacciones, donde las personas crean y forman grupos para definirse a sí mismo y a sus miembros, de esta manera se va guiando su actuar por medio de normas y de los intereses que tiene, muchas veces estas reglas son aprendidas sin ningún tipo de cuestionamiento lo que implica cierta familiarización. Este proceso psicosocial conocido como *naturalización*, se refiere a la manera en cómo las personas clasifican o agrupan lo que es extraño o desconocido en algo que le es más familiar o está en su campo de conocimiento (Montero, 2004), es decir la forma de aceptar y relacionarse con aquello que es ajeno pero que dota de acciones o valores para darle un lugar en la realidad.

En este mismo proceso psicosocial se ve reflejado el –habitus- una noción trabajada desde la sociología del autor francés Pierre Bourdieu, quien planteó dicho concepto, como una forma que tienen las personas de enfrentarse a la vida, respondiendo de manera anticipada y organizada, sin pensar mucho en cómo hacerlo, porque ya las ha incorporado creando esquemas. Cuando actúa, lo hace porque así lo ha aprendido, que visto desde una perspectiva psicológica tiene que ver con una forma de organización de la realidad ya que son maneras de ver, sentir y actuar interiorizadas que van definiendo una visión del mundo, una manera de generar y

organizar las prácticas sociales de las que son producto, lo que provoca realizar comportamientos pre-reflexivos. (Capdevielle, 2011; Bronckart & Shurmans , 2001)

Este concepto cobra gran importancia desde la sociología porque da relevancia a cómo las personas se construyen desde lo social. Es decir, que es a partir de sus relaciones e interacciones que crean esquemas y se incorporan aprendiendo a comportarse y actuar dentro de las estructuras ya establecidas por la sociedad en las que habita. Montero (2004) dice que el habitus va a “permitir que las personas encaren situaciones inesperadas, para las cuales provee modos de acción establecidos” (p.124). En otras palabras, las personas que pertenecen a clases o entornos sociales similares tendrán gustos, modos de pensar y aficiones interrelacionadas porque forman parte de una misma estructura social.

En este sentido, hablar de violencia en Colombia se ha vuelto natural y familiar a lo largo de los años, en primer lugar porque el país lleva décadas en un conflicto y esto genera que la historia este permeada por este concepto, a tal punto que se habla de una violencia institucionalizada en la mente de los ciudadanos. Frente a esta idea se crea la imagen de un enemigo que permita justificar el conflicto, incluso en la vida cotidiana aquellas personas que son diferentes y distintas son excluidas, conllevando a tener una imagen o referencia del -otro- como amenazante (Blair, 1995). La violencia se vuelve una forma de control social por las prácticas y un marco de referencia para las personas.

De esta manera, al llevar más de 50 años en un conflicto armado, hay ciertas conductas que son vistas como normales, incluso existe un aprendizaje social de la violencia, donde desde pequeños se observan situaciones violentas en algunos grupos familiares y en medios de comunicación que van reforzando dichas conductas, como son los hechos victimizantes; secuestros, extorsiones, reclutamiento, desplazamiento, muertes y violencia sexual, estas formas de violencia son instrumento eficaz que produce horror- miedo (Rivas, 2002). Estas formas de sembrar miedo son habituales en algunos lugares de Colombia, conllevando que la realidad sea leída desde ahí, y justificando lo que sucede.

Esta forma de ver y entender lo cotidiano, ha justificado la idea que siempre existe un malo en la mente de muchos colombianos, y suponiendo que coexista un rival que es el enemigo este buscará descontrolar el orden establecido, causando polarización social, dividiendo el país en dos frentes. Esta imagen que ha sido reiterada muchas veces, en donde los actores insurgentes FARC- EP, han sido los enemigos del país, y son percibidos como amenaza según Schlenker & Iturralde (2006) “El *otro* se convierte en el enemigo, la encarnación de todos los males sufridos y de todo aquello que es contrario a lo que se considera justo o bueno” (p.47). Se crea una imagen especular de ambos bandos y van desarrollando un proceso de despersonalización donde los otros pierden su humanidad y pueden ser sometidos a cualquier forma de violencia, aumentando los estereotipos y prejuicios frente al otro.

Lo dicho anteriormente ha generado una normalización de la situación, llevando a pensar que Colombia siempre ha sido así, que no puede cambiar, la Paz no es vista como posibilidad, puesta esta ha perdido vigencia. Según Uribe de Hincapié (2004) “el imaginario de la guerra perpetua sigue presente en las mentalidades de la gente del país [...] predomina una visión trágica de la nación” (p.14). Por ende la naturalización debe ser leída como un proceso de cognición social donde las relaciones de las personas y sus interacciones no deben desligarse de las circunstancias ni momentos históricos en los que se encuentra.

Este proceso psicosocial puede tener su origen desde el primer grupo de socialización (familia) ya que el ser humano nace en grupo y, por la sola presencia en él, se generan relaciones de influencia que se afianzan, a medida que se reconocen ciertas figuras de autoridad, que se interactúa con los otros, que se van reconociendo e incorporando las normas del grupo, lo cual va conllevando a que el sujeto construya y asimile su identidad, además de empezar a responder a los intereses del grupo, siendo obediente con sus objetivos. (Blanco, 2005).

El proceso de naturalización es entonces una forma de obtener conocimiento, de hacer familiar aquello que es desconocido, una manera de relacionar lo que es extraño (Montero, 2004) y que inicia desde el proceso de socialización, donde el sujeto *es* y se hace miembro de grupos, los cuales se entienden como conjuntos de personas en los que se genera relaciones de interdependencia por medio de estrategias de cooperación o de coerción. A propósito, Shaw (1979) citado en Ovejero (2007) define grupo como “dos o más personas que interactúan

mutuamente de modo tal que cada una influye en todas las demás y es influido por ellas.” (p. 271); esto se debe a que los grupos tienen una doble función, por un lado satisfacer necesidades (protección, definición personal, valoración, apoyo social, afiliación, etc.) y por otro, alcanzar objetivos explícitos o implícitos comunes a sus integrantes, lo que necesariamente conlleva, a que los sujetos para lograr una constitución de sí, establezcan relaciones que generan en ellos una filiación que los sumerge en las dinámicas conjugadas al interior de los grupos, haciendo que la realidad de este vaya más allá de las características de sus miembros.

De hecho, el objetivo de los grupos se orienta a formar, mantener, difundir y modificar modos de pensamiento y acción, lo que conlleva a que en la interacción de los sujetos dentro del grupo, éstos sean influenciados por distintos aspectos como lo son: la sola presencia del individuo en el grupo, la coactividad con otros, la discusión, las figuras de autoridad, la presión de la mayoría, la norma, el liderazgo que generan una serie de consecuencias a nivel individual como la atracción, la persuasión, la obediencia, la facilitación o inhibición social, la conformidad, la desindividualización, la identidad entre otras; que van modelando el comportamiento del sujeto y la concepción de sí mismo a nivel individual y social.

No obstante, las personas aprenden e interiorizan no solo en los grupos, también lo hace a partir de la observación y de las interacciones, cuando se acerca a una persona, cosa o fenómeno se tiene una opinión, algo que decir sobre lo que se está conociendo, en otras palabras siempre está presente la opinión pública un concepto que se refiere a las percepciones o formas de expresarse (opiniones), que tiene un grupo de personas frente a un asunto particular, donde por medio de lo simbólico y de la palabra se espera ser escuchado. Según López (2002), puede ser entendida como “la suma de las opiniones y actitudes individuales...que son reflejo del pensamiento de los individuos que las sustentan” (p.174).

Teniendo en cuenta esta concepción, las clases dirigentes en Colombia han usado los medios de comunicación como una fuente de información que ha generado la prolongación del conflicto. Puesto que, son estos los que de manera habitual transmiten las opiniones de las elites a las comunidades (Nikolayeva, 2014; Martínez, 2011). Por consiguiente la opinión pública acerca de las negociaciones de Paz por las que está pasando el país han sido y fueron reforzadas

por ideas preexistentes creadas por estas instituciones que en su intención de informar, lo que hacen es contar partes descontextualizadas de la realidad que son grabadas por el colombiano y repetidas generando un conocimiento erróneo y una valoración negativa sobre diferentes acontecimientos (Hurtado & Lobato, 2009 ; Valencia, 2012) generando una naturalización del conflicto. Esto ha conllevado a una percepción desfavorable, en la gran mayoría de la población frente al acuerdo, lo que permite entrever como los medios de comunicación van generando un modo de control social.

De esta manera se van creando e implementado ideas que causan polarización social donde hay desconfianza, acusaciones y despersonalización que han sido naturalizadas por las personas, tomando una postura que excluye al otro, legitimando la violencia a través de estereotipos y actitudes negativas frente al exogrupo. Las actitudes según Martín-Baró (2003) son las valoraciones y los conocimientos que se tienen sobre el objeto y no pueden ser desligados de su contexto histórico y de la experiencia vivida por las personas. Por ende, toda opinión como se dice implica una actitud, tomar una posición frente a la –realidad- , de hecho este acuerdo de Paz se le pide a los ciudadanos colombianos que sean ellos quienes tomen la decisión por medio de la refrendación, este acuerdo debe ser leído y entendido de manera diferente en comparación a los otros realizados a nivel mundial. Debe ser visto no sólo como el fin de la violencia entre ambos actores, sino como la posibilidad de participación democrática en el país.

Lo expuesto anteriormente hace que plantear una posición no solo como ciudadana, sino también como futura psicóloga social frente al trabajo que se debe realizar con la población colombiana que aún no está preparada para convivir con ex-combatientes en donde se debe hacer frente a esta transición eminente para la creación de diferentes estrategias o modos que permitan crear una nueva realidad social con nuevas representaciones, opiniones y subjetividades. Creo que es un buen momento donde es necesaria una formación que permita educar y hacer pedagogía para la Paz, reconociendo que el conflicto tiene un carácter político. Por estas razones la pregunta del artículo de reseña es ¿Cuáles son las características psicosociales asociadas a los posicionamientos que reflejan un nivel de desconocimiento significativo por parte de la población pereirana, frente al *“Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción*

*de una Paz estable y duradera*”, construido entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) entre los años 2012-2016?

En ese sentido este artículo de reseña tiene como objetivo general, caracterizar los grupos poblacionales que declaran tener poco o ningún conocimiento sobre el “*Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera*” construido entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP entre los años 2012-2016; identificados a partir de los resultados de *la IV y V Encuesta nacional de paz y reconciliación* entre mayo y junio de 2016 en la ciudad de Pereira.

Este ejercicio se desarrolló en el marco de un proyecto de investigación a nivel nacional que lideraba la Universidad del Valle, el cual tenía como finalidad “*conocer las actitudes y los posicionamientos de la población vallecaucana y norte caucana frente al proceso de paz*”(Universidad del Valle, 2016). En este caso la línea de investigación: Subjetividades y Procesos Políticos de la Universidad Católica de Pereira, se adhirió a la investigación con el objetivo de replicar la experiencia en la ciudad de Pereira, por medio de la realización de dos mediciones, durante los meses de mayo y junio de 2016. Este instrumento también fue aplicado en otras ciudades del país: Cúcuta, Bucaramanga, Bogotá, Medellín, Barranquilla y Villavicencio.

El muestreo fue aleatorio multietápico, el cual se consolidó a partir del cruce de unas coordenadas aleatorias del casco urbano de la ciudad. El levantamiento de la información en el mes de mayo se realizó con una muestra de 670 residentes en la ciudad de Pereira, y contó con un margen de error del 3,5%, mientras que el de confiabilidad fue del 95%; en junio la población encuestada fue de 717 personas, el instrumento para esta medición tuvo una confiabilidad del 95% y un margen de error del 2,5.

El instrumento de recolección de información utilizado fue un cuestionario tipo encuesta, que contemplaba información sociodemográfica de las personas encuestadas - edad, sexo, estrato socioeconómico, nivel educativo -, además de contar con 30 ítems que giraban en torno a cuatro categorías centrales: proceso de paz, postacuerdo, reconciliación, conflicto armado y político. Estos reactivos tuvieron una escala de respuesta tipo Likert que tenía cuatro opciones,

donde 1 era totalmente en desacuerdo y 4 era totalmente de acuerdo. La aplicación de cada una de las encuestas se realizó entre los días jueves y sábado de la semana elegida de acuerdo con el cronograma de la investigación, de manera simultánea se aplicaban las encuestas y se digitaban los datos para procesar toda la información con SPSS 19.

Las encuestas fueron aplicadas puerta a puerta por estudiantes de pregrado de la Universidad Católica de Pereira de diferentes programas (Psicología, Comunicación Social-periodismo y Arquitectura) en las siguientes comunas de la ciudad: Boston, Centro, Jardín, Poblado, Ferrocarril, Olímpica, Universidad, Perla del Otún, Cuba, Villa Santana, Villavicencio, Oriente, San Nicolas, Rio Otún, y Del Café ; dicha aplicación estuvo dirigida a personas mayores de 18 años, las únicas variables que se controlaron fueron el sexo y edad.

El artículo de investigación se realiza con el fin de identificar cómo el desconocimiento acerca del acuerdo de paz es un factor que puede ser entendido a partir de la naturalización y así comprender los posicionamientos que tienen algunos los grupos poblacionales de Pereira que declaran tener poco o ningún conocimiento frente al acuerdo, esto conllevaría a tener una actitud negativa o positiva de las negociaciones de Paz mediados por las desinformación. Así mismo, mostrar la función de los medios de comunicación con el fin de visibilizar el gran poder que tienen estos en las masas y en cómo logran jugar con las emociones y disfrazar la realidad apartando temas de gran interés por otros más banales (distracción) captando la atención de los colombianos.

Llegado a este punto, el artículo es útil porque permite comprender los posicionamientos de los Pereiranos encuestados, donde se puede divisar que gana el no por un nivel alto de desconocimiento sobre los acuerdos a partir de la población que participó en el estudio. También serviría para toda la comunidad académica que esté interesada en conocer e informarse sobre el tema, además va permitir identificar si esta es una ciudad receptora por medio de los datos obtenidos en la encuesta. Aunque, sobre este tema existe información es novedoso porque está permitiendo conocer una nueva perspectiva frente al acuerdo puesto que, en Pereira aún no hay registro de artículos de esta índole en aras del postacuerdo.

Por otro lado, este análisis es interesante porque va permitir dar una perspectiva del estado de la ciudad en cuanto al nivel de conocimiento de la población pereirana, y otras actitudes que mide la encuesta sobre el acuerdo de paz y el conflicto armado Colombiano, permitirá entonces dar un balance sobre lo que se está construyendo a nivel territorial para que sea posible la reinserción y la reparación a víctimas.

Asimismo, se darán pautas o insumos que permitan construir una pedagogía para la Paz pensada para diferentes grupos poblaciones donde se posee menos información, es decir ayudar en un diseño metodológico para que el nivel de conocimiento sobre los acuerdos sea más alto y de mayor comprensión para los ciudadanos, que conozcan los puntos negociados y la importancia de lo acordado. Es necesaria una pedagogía incluyente de paz, que esté dirigida a todo tipo de población y que tenga como fin, la creación de nuevas competencias que hasta ahora han sido obviadas. Gracias a estos se podrían problematizar las ideas u opiniones desnaturalizando lo que es familiar y habitual en el país para poder evaluar de manera crítica la manera en cómo se está en el mundo, ejercer una postura política que permita hacer consciente la toma de decisiones, y no estar guiado sólo por opiniones que han sido naturalizadas.

### **Resultados y análisis de resultados**

Los datos obtenidos en ambas mediciones permiten hacer inferencias sobre las actitudes y los posicionamientos de los pereiranos, permitiendo además generar relaciones entre los rasgos sociodemográficos de las personas encuestadas; en mayor medida frente al nivel del conocimiento del contenido de los acuerdos. Puesto que, la mayoría de la población encuestada no conoce lo que se está negociando. Esto se hace evidente mediante el ítem que valora el nivel de conocimiento que tiene el ciudadano frente a los acuerdos de la Habana, el cual tuvo como opción de respuesta un rango entre uno y cuatro; donde uno es poco o ningún conocimiento, y cuatro es mucho conocimiento. Los resultados que dejó dicho ítem a nivel de poco o ningún conocimiento en el mes de mayo fue 66,9 % ; mientras que para Junio el porcentaje relacionado con poco o ningún conocimiento de los acuerdos fue de 60,7 %.

Aunque la cifra disminuye entre los meses de mayo y junio, una indagación un poco más profunda del ítem y los datos descriptivos o sociodemográficos de la encuesta permiten

comprobar, que de la muestra representativa de los pereiranos son algunas edades, estratos y niveles educativos los que están más desinformados. En cuanto a los rangos de edad se encontró que los adultos jóvenes son los menos informados, es decir aquellos que están entre los 26-35 y 36-50, ya que en los porcentajes más altos se encuentran en dichos niveles, así se evidencia que en el mes de mayo un 62.8% de falta de conocimiento por parte de los pereiranos de una edad inferior a los 35 años, mientras que los mayores de 36 años cuentan con un porcentaje de 69.8 %. En el mes de Junio esta cifra disminuye según el rango de edad, es decir que hay más personas que se informaron, no obstante el porcentaje sigue siendo alto ya que un 51,7% de los más jóvenes afirmaban tener poco conocimiento, mientras que en el rango de 36 años en adelante la media fue de 52.5%.

De manera similar, se encontró que los participantes con niveles educativos entre primaria, bachillerato y formación técnica; refirieron un mayor nivel de desinformación sobre el acuerdo final, frente a los otros grupos poblacionales que compusieron la muestra. En relación con la primera medición, quienes alcanzaron un nivel de escolaridad de básica primaria declararon un desconocimiento igual a 79,4%, seguidos de quienes terminaron sus estudios de secundaria, para los que el nivel de desconocimiento fue de 65,5%. Finalmente quienes tienen un nivel de formación técnica mostraron un nivel de desinformación igual al 57,8 %.<sup>4</sup>

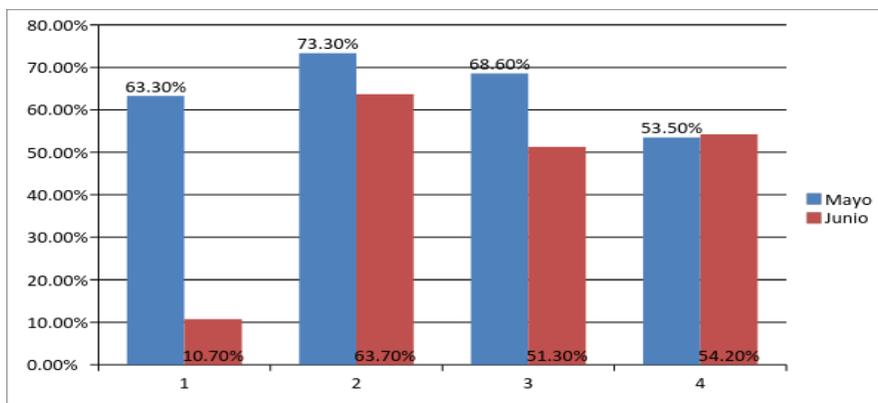
		Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.					Total
		MUY POCO CONOCIMIENTO	POCO CONOCIMIENTO	CONOCIMIENTO	MUCHO CONOCIMIENTO	NS/NR	
NIVEL EDUCATIVO	NINGUNA	51,6%	17,7%	11,3%	3,2%	16,1%	100%
	PRIMARIA	49,7%	29,7%	9,7%	3,2%	7,7%	100%
	BACHILLERATO	29,5%	36,0%	25,0%	4,5%	4,9%	100%
	TÉCNICO/TECNOLÓGICO	26,5%	31,3%	28,9%	6,0%	7,2%	100%
	PROFESIONAL	16,4%	39,3%	29,5%	13,1%	1,6%	100%
	POSTGRADO	25,0%	18,8%	31,2%	18,8%	6,2%	100%
	NS/NR	34,5%	34,5%	24,1%	6,9%		100%
Total		34,8%	32,1%	21,2%	5,5%	6,4%	100%

<sup>43</sup> La imagen hace parte del análisis de los datos a partir de las tablas de contingencia creadas por IV y V encuesta nacional de paz y reconciliación, se realizaban con los rasgos sociodemográficos obtenidos (sexo, edad, estrato y nivel educativo).

Estos datos en la medición de Junio cambian, en el caso de la población encuestada que completó básica primaria el porcentaje con poco conocimiento es de 45,1, no obstante en esta medición las personas encuestadas con secundaria finalizada declararon tener muy poca información ya que el 76,7% no conocen lo que se está negociando, los personas con una formación técnica cuenta con más información en comparación a los otros, en este caso la cifra es de un 38,5%.

Asimismo, cuando los resultados sobre el nivel de conocimiento se concentran en los estratos sociodemográfico se encuentra que la población encuestada en la ciudad de Pereira los que tienen menos información sobre los diálogos de paz son las personas que habitan en sectores de la ciudad con estratos 2, 3 y 4. Donde el porcentaje más alto coincide con el estrato más bajo, en Mayo el desconocimiento era de 73,3%, mientras que en los demás estratos también se observa poco interés frente a lo que estaba acordando en la mesa de negociaciones; así, la clase media (3) en Mayo refleja un porcentaje de desconocimiento igual a 68,6 %. Mientras que el estrato 4 fue de 52,5 %.

Así en la medición del mes de Junio se observó que la tendencia se mantiene en cuanto a nivel de conocimiento, las personas que habitan en zonas donde el estrato es dos declararon que 63,7% tenía un poca información, mientras que el nivel en lugares de clase media disminuía puesto que el porcentaje era 51,3% , por otro lado los que residen en lugares de estrato 4 de las personas encuestadas afirmaron que 54,3% poseía poco conocimiento.<sup>5</sup>



<sup>5</sup> La gráfica representa el porcentaje de algunos estratos socioeconómicos frente al nivel de conocimiento sobre el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera.

Una posible explicación frente al poco conocimiento que tienen los participantes de los clases sociales bajas y medias podría tener relación con la influencia de la clase social cultural a la que se pertenece ya que las personas por hacer parte de una sociedad implica que también ocupan o tienen una clase social (clase social no es lo mismo que estrato), sin embargo esto no involucra que sus acciones o actos sean consecuentes a la clase a la que pertenece. Así, lo expone Martín-Baró, (2008) cuando dice que “la clase social influiría así psíquicamente en la medida en que las personas conozcan que hay distintas clases sociales, sepan que ellas pertenecen a una u otra clase social, y esta conciencia condicione su comportamiento” (p.82). La psicología de clase consiste en modos de pensar, actuar, comportarse y sentir en un momento determinado en el tiempo, es decir no puede desligarse de lo histórico.

O bien puede ser producto de la gran influencia que tienen los medios de comunicación en la transmisión de información poco contextualizada donde se dedican a evidenciar sólo lo que está ocurriendo en el país sin un análisis o explicación más a fondo, además de dar prioridad a temas que les pueda parecer más interesantes a los televidentes. En este caso el tema del acuerdo de Paz suele ser presentando al espectador dentro de la categoría de conflicto, por ende suele ser evadido por las controversias que genera. Higuera (2014) dice al respecto que “la manipulación ideológica y mediática a que ha estado sometida una considerable franja de la población a lo largo de la historia, explica en parte por qué el desconocimiento y “supuesto” rechazo de ésta a un posible acuerdo definitivo que ponga fin al enfrentamiento armado” (p.490).

Frente a lo dicho anteriormente, ya sea la influencia de la clase social o la de medios de comunicación los que suministren información ambos deben ser mediadores en este proceso con el fin de educar a los ciudadanos frente a la Paz. Ya que, los perfiles o características puntuales de desconocimiento en Pereira de acuerdo a los rasgos sociodemográficos deben estar dirigidos en primer lugar, a las personas que lograron completar básica primaria, viven en lugares de la ciudad donde el estrato 2 y se encuentran entre los 36 y 50 años. En otras palabras la pedagogía para la Paz, debería concentrarse en mujeres que tal vez sean amas de casas o se dediquen a trabajos informales u oficios generales. Por otro lado, otro perfil a tener en cuenta por su poco nivel de información son los adultos jóvenes, aquellos que se encuentran entre los 26 y 36 años, no cuentan con ningún tipo de estudio finalizado y viven en zonas residenciales de estrato 3.

Analizado este resultado puntual (poco conocimiento) de uno de los ítems de la encuesta, permite en primer lugar constatar que los posicionamientos cambian, en este caso el nivel de desinformación disminuye. Esto puede darse por un interés en conocer lo que pasa, tomar una posición como ciudadano o bien ser manipulado o afectado por la opinión pública. El tema de las negociaciones fue abriéndose espacio en diferentes contextos cotidianos, donde era importante hablar del momento histórico por el que está atravesando el país, pero la apatía, la falta de interés y desconocimiento en la población pereirana se hace evidente en los resultados, además del ítem anteriormente abordado hay otros que evidencian la poca importancia que se le dio al acuerdo y la escasa participación de la ciudadanía.

Es así, como otro ítem de la encuesta indaga por las actitudes de los pereiranos preguntando si la mejor forma de poner fin al conflicto armado que enfrenta a la guerrilla con el Estado es a través de la firma de un acuerdo de paz en mayo en 40,1 % no estaba de acuerdo, en Junio este porcentaje aumenta al 45,5%, lo cual genera el cuestionamiento si esta no es la solución o la mejor forma de acabar con el conflicto, qué otras existen, o están pensando los ciudadanos.

## **Discusión**

Cuando una persona naturaliza algo o se vuelve familiar en su campo de conocimiento tiene que darse un proceso de interiorización de la información. Para que esto se logre ocurren dos mecanismos que son explicados por la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, donde intervienen dos métodos, la objetivación y anclaje. Para que una persona tenga una representación social, primero debe tener un esquema básico incluso abstracto del objeto de representación, se crea una imagen preliminar donde se van materializando y objetivando la ideas sobre el concepto, para dar paso al segundo mecanismo donde la información se integra a las significaciones que ya se tenían sobre un objeto, creando de esta manera nuevos esquemas que permiten al sujeto interpretar la realidad. Los conceptos entonces se van “ontologizando” se perciben como un ser, es decir se les atribuyen propiedades, acciones (Jodelet, 1984 citado en Mora, 2002).

De esta manera la participación directa en la violencia según Schlenker & Iturrealde (2005) y Blair (1998) son una forma de construir identidad en cualquiera de los bandos amigos o enemigos, ya que las personas que participan en el grupo van formando una identidad colectiva, lo cual refleja en Colombia que es un país con una cultura violenta (Pecaut, 1997; Corral, 1999) por la historia conflictiva que ha tenido, existe un deseo de venganza hacia el –otro-. Esta imagen del otro siempre tiene una percepción negativa, así Spillmann (1991) describe que existen siete características que se atribuyen al enemigo como lo son la desconfianza, la culpabilidad de todo lo que suceda, una actitud negativa frente a lo que hace, la identificación del enemigo como el mal, la negación de la individualidad, la simplificación negativa, y, por último, la imposibilidad de empatía.

Asimismo, otra forma donde se puede dar cuenta de la naturalización de la violencia es a partir de la indiferencia de lo que sucede en el país (Velásquez, 2008; López, 2013), un intento de alejarse de la realidad frente a las noticias atroces que se muestran en diferentes medios, cómo si los hechos estuviesen aislados de la vida cotidiana de las personas, no se asumen responsabilidades frente a lo que pasa, lo que ocurre a los demás no es un asunto que inquiete a los colombianos. Esto puede ser síntoma o consecuencia de “una mentalidad guerrerrista incrustada en diferentes sectores sociales” (Blair, 1995, p.67).

En palabras de Martín- Baró (2008) todo violencia requiere de una justificación, en Colombia esta tiene que ver con el conflicto armado, allí se respalda toda agresión hacia el otro, es una violencia aceptada porque priman los intereses o la defensa de los ciudadanos por encima de la insurgencia, desde un punto de vista social, la violencia debe ser vista como un arma que es empleada desde el poder. Fals Borda (2015) dice al respecto que la violencia en Colombia “presenta como síntomas principales una alta incidencia de disfunción institucional y confusión y deformación de roles a varios niveles” ya que no se tienen muy claro los roles y actores implicados a lo largo del conflicto” (p.143).

Por otro lado, la falta de conocimiento podría ser entendida como una forma de control social, ya que la clase dominante que es minoritaria impone sus intereses a la clase oprimida, así maneja sus conductas y toma de decisiones a partir de la planificación de las contingencias, esta teoría es expuesta por Holland (1975) a partir del condicionamiento operante, donde el

comportamiento de las personas estarían reforzados de manera positiva o negativa por aquellos que tienen el poder.

No obstante, ante esta naturalización de –la violencia- se ha creado un posicionamiento negativo por parte de la ciudadanía por falta de información que conlleva a una actitud poco alentadora frente a la refrendación del acuerdo; y es en este punto donde se pretende trabajar problematizando y desnaturalizando aquello que es familiar, para lograr hablar de Paz o de construcción de Paz entendiéndose esta como el fin del conflicto comprendiendo que esto implica un acuerdo entre ambas partes donde las dos ceden para obtener beneficios.

Para lograr procesos de desnaturalización, en primer lugar es necesario informarse y conocer lo que está sucediendo frente a los acuerdos, esto permite un cambio de actitud que tiene que ver con una evaluación que se hace frente a un determinado objeto ya sea de manera positiva o negativa, en el caso del acuerdo de Paz se puede decir que las personas tienen una actitud negativa que ha sido aprendida a lo largo del tiempo, consolidando la desconfianza y el miedo que prima en la población, además la información que se da que en ocasiones descontextualizada genera una visión poco positiva de lo que sucede.

La actitud entonces es una predisposición a la acción que genera que la persona tenga una conducta favorable o desfavorable frente al objeto, pero en esta evaluación hay una relación directa con las creencias de las personas y la información que tiene frente a la realidad, es decir que tiene un componente cognitivo, emocional y conductual, lo que conoce y cree del objeto, lo que evalúa y -la reacción que tiene frente a este. Sólo existe una actitud cuando las personas toman una posición frente al objeto, es malo o bueno, negativo, positivo; agradable o desagradable.

El concepto de actitud tiene una relación directa con las creencias personales y con el mundo social. Otra forma de comprenderla sería a través del pensamiento grupal, pues estas se van creando a partir de los procesos de socialización donde están presente las opiniones, y los grupos de referencia que cumplen una función clave en la constitución y desarrollo de las actitudes (Ibañez, 2003) ya que son aprendidas a partir de la información que se recibe adquiriendo las que son propias al entorno donde se pertenece.

Cambiar de actitud dependerá en gran medida si existe o no un beneficio para la persona, pero debe pensarse de manera grupal y no individual, en otras palabras hay que cambiar modos de pensar, hablar, relacionarse e incluso valores donde el grupo de referencia es indispensable para lograrlo, si bien las actitudes son adoptadas por las personas van a representar la ideología de grupo y la manera en cómo piensa y ve el mundo. En palabras de Martín Baró (2008) “las actitudes más importantes de una persona constituyen los esquemas de su ideología social, es decir, aquellos esquemas cognoscitivos y valorativos a través de los cuales conoce y evalúa su mundo y, de esta manera, canaliza y materializa los intereses sociales en los cuales hunde sus raíces personales” (p.283).

Suele existir una congruencia entre la actitud y manera de actuar de una persona, en el caso Colombiano el poco conocimiento frente al acuerdo de Paz, generó que los ciudadanos se abstuvieran de votar o lo hicieran por el no, como una manera de expresión frente a la valoración negativa que tenían de lo acordado, su mente militarizada, el rechazo al gobierno, el miedo al cambio; fueron motivos suficientes para que los acuerdos no fueran aprobados.

Por otro lado, el desconocimiento que tenían los ciudadanos frente a lo que pasaba en la Habana y los acuerdos de Paz, implicó la creación de mentiras que fueron reproduciéndose y oficializando información errónea que dio como resultado posicionamientos desfavorable; respecto a esto Marín- Baró (2003) citando a Poirier (1970) dice que “ la mentira sistemática genera una especie de penumbra psicosocial donde se entremezclan lo real y lo ficticio, y donde los fantasmas terminan imponiendo su ley al conocimiento, hasta el punto de que algunas personas y grupos llegan a creerse las mentiras” (p.318).

Existen varias teorías que explican cómo puede darse un cambio de actitud en las personas, pero esto en gran medida tendrá que ver con refuerzos que se otorguen, es decir que puede existir un cambio siempre y cuando se de una modificación en las creencias, actitudes y formas de actuar que estén en armonía con su grupo más cercano, en otras palabras las personas se conforman con lo que saben y conocen, un alto nivel de conformidad explicaría porque los colombianos ante el miedo y la desinformación prefieren continuar un conflicto de 50 años y no pasar por un momento de transición y de construcción.

Sin embargo, Moscovici (1991) expone que una forma de cambiar las actitudes de las personas puede darse a través de la comunicación persuasiva, puesto que las personas cada vez tienen menos posibilidades de tener una opinión que no haya sido formada en lo social, ya sea por medio de lo que otras personas dicen de manera directa o por lo escuchado en la televisión, persuadir a alguien tiene como objetivo exponer una situación de manera verbal para que el receptor cambie sus puntos de vista, para que esto se logre deben darse varios factores. En primer lugar la fuente debe ser una persona que conozca sobre el tema, que inspire confianza, que sea objetiva, que pueda generar simpatía y sea desinteresada, en otras palabras que no se note que la intención es manipular a las personas para que cambien de opinión. El mensaje u opinión que se pretende transmitir es mucho más efectivo si se da de manera directa pues capta la atención del receptor.

Asimismo, Rodrigues (1997) argumenta que si bien las actitudes suelen ser estables, es posible que cambien, ya que constantemente las personas están recibiendo información, y los medios de comunicación en sus diferentes formas de divulgación pueden generar estas transformaciones, el autor parte de la idea que las actitudes están constituidas de tres elementos como se dijo anteriormente, y si uno de estos se ve afectado va a generar una modificación en los otros para alcanzar un punto de equilibrio.

Un ejemplo de cambio de actitud fue llevado a cabo por Deutsch y Collins en 1951 los cuales pretendían conocer si personas blancas prejuiciosas conviviendo en una zona residencial donde había población negra cambiarían sus actitudes respecto a otro grupo de norteamericanos que no compartían espacios con dicha raza. Los resultados de dicha investigación mostraron que aquellas personas que compartían o eran vecinos de personas negras tenían actitudes más favorables frente a ellas, que aquellas que no lo hacían, donde los prejuicios seguían guiando su forma de percibir a los afrodescendientes.

Estas formas de habituación, naturalización de actitudes negativas o de rechazo conllevan al siguiente cuestionamiento, si no hay información. ¿ Por qué estar en contra del acuerdo de paz?. Por este motivo se piensa esta pedagogía que debe incluir una transformación en los hábitos de pensamientos y de lenguaje incorporados en la vida cotidiana, donde se debe cambiar

concepciones de enemigo (no siempre debe existir un malo) de la violencia, de la paz y del otro, hay que crear por medio de la pedagogía como una nueva forma de socialización en el ámbito de las interacciones una paz desde “abajo” desde lo territorial realzando la oportunidad que existe de perdón. Incluso los medios de comunicación juegan un papel importante dentro de esta construcción de paz porque son los que encargados de difundir información.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace fundamental reconocer los actos violentos que han sido naturalizados y con el fin de no repetirlos hay que educar para la Paz, conocer que significa entrar a un proceso de transición, cuales son los temas acordados en la mesa de negociación, y que significa que se implementen a nivel territorial. Algunas pautas para una pedagogía podrían tener en cuenta los siguientes aspectos:

- En primer lugar, la pedagogía debe estar dirigida a la problematización más que a la persuasión, esto significa que el fin es lograr que las personas analicen de manera crítica los acuerdos que puedan estudiar, revisar, y discutir, más que un simple transmisión de información. Sin embargo el mensaje debe incluir la participación activa del receptor con el fin que pueda comprender lo que está sucediendo tomando un posicionamiento político.
- Además la familia como núcleo central del proceso de socialización y formación de las personas es importante para comprender el proceso, por ende se hace fundamental trabajar con las familias pereiranas sobre todo aquellas que pertenezcan a estrato 2 y 3 ya que el nivel de desconocimiento más alto se encuentra en dichos grupos.
- Asimismo, las mujeres que viven en Pereira de acuerdo a la encuesta están menos informadas que los hombres, sobre todos aquellas que se encuentran en un rango de 25 a 36 años, y residen en un estrato medio. Con ellas se pueden realizar actividades pedagógicas e informativas con el objetivo que se orienten sobre el acuerdo y puedan compartir las experiencias entre ellas. Esto permitiría que construyan y conozcan acerca de lo que no saben, empoderándolas y haciéndolas conscientes de aquellas concepciones, actitudes y hábitos que consideran propias, pero que son fruto de los procesos de socialización.

- Otra de las pautas que deben aplicarse, es desnaturalizar la imagen del enemigo. Debatir y hacer consciente en que momento el otro se convirtió en amenaza, si en realidad es objetiva la polarización. Para que esto se lleve a cabo es necesaria la interacción y el diálogo con los otros, es decir con grupos diferentes a los que se pertenece.
- Si bien, la violencia ha sido naturalizada se deben generar espacios que permitan conocer la causalidad histórica de dicho conflicto, los actores implicados, las consecuencias, y las memorias de las víctimas. Esto implica que para que la creación de Paz sea legítima debe darse de “abajo hacia arriba” los ciudadanos deben participar en ella.

Algunas de las limitaciones que se pudieron observar en la participación de la investigación y la construcción del artículo, fue la casi certeza que durante el proceso de referendación sería el Sí quien ganaba tal como lo demostraba el instrumento. Se hizo evidente que las personas tenían poco conocimiento, hizo falta pedagogía por la Paz. Por otro lado, no se puede generalizar y decir que todas las personas que votaron por el No, era porque tenían poca información es decir puede que algunos hubiesen leído los acuerdos y aun así votaron de forma negativa. No obstante, la mayoría que decidieron no ir a las urnas o votaron contrario a lo que se esperaba pudieron haber sido influenciados por mentiras según su clase social.

Otra limitación tiene que ver con el cambio de opinión que puede tener una persona al momento de ser encuestada, ya que el instrumento que medía actitudes y posicionamientos de los pereiranos puede no ser el más efectivo para indagar lo que piensan los ciudadanos frente a lo acordado, porque la persona al momento de contestar puede verse presionado a dar una respuesta contraria a lo que piensa o conoce por el hecho de quedar bien. Por otro lado, cabe resaltar que la idea de naturalización de la violencia y el aprendizaje de esta ha sido desarrollado a lo largo de artículo permitiendo visibilizar la falta de conocimiento y de información que tiene la ciudadanía, esta premisa no obstante, no debe ser extendida a la mayoría, ya que no todas las personas se encuentran desinformadas y asumen una postura frente al acuerdo final.

Frente a esto cabe plantearse nuevas hipótesis que podrían desarrollarse en futuras investigaciones, en primer lugar cabe preguntarse si ante mayor información las personas tendrán una actitud más favorable frente a la Paz, logrando problematizar y desnaturalizar sus creencias optando por una opinión más individual y no sólo por influencia grupal. Asimismo se podría pensar en nuevos instrumentos que indaguen por niveles de conocimiento, después de aplicar las pautas de la pedagogía para la Paz, y así conocer los nuevos posicionamientos logrados.

Finalmente es necesario resaltar que Colombia es un país marcado por un conflicto armado que ha generado la legitimación de la violencia como una práctica social, que ha ocasionado polarización social dividiendo a los ciudadanos entre amigos y enemigos pero sin asumir responsabilidades frente a lo que sucede. Esta indiferencia es visibilizada ante la falta de conocimiento sobre el acuerdo de Paz de las personas encuestadas. Se nota entonces, cómo se hace necesaria hacer una pedagogía para la Paz, problematizando aquello que ha sido naturalizado, y permitir que las relaciones sociales que han sido fracturadas por la violencia se puedan reparar y construir a través de espacios donde se puedan transformar los modos de pensamientos y la forma de comunicarse desde los territorios.

Hay que empezar a hablar de Paces en lugar de Paz, si bien esto puede generar incertidumbre en las personas frente a la nueva sociedad o nación que se pretende construir, es necesario como se dijo antes empezar cambiar el concepto de conflicto y enfrentamiento, dejar de atacar las posiciones porque son contrarias a las propias. En lugar de esto, es preciso crear de manera cooperativa y colectiva, intentar convivir con los otros, aceptar lo diferente lo heterogéneo; esto no será posible de un día para otro, requiere de tiempo porque se deben construir nuevas relaciones, ver al excombatiente como parte de la sociedad, no como el enemigo. Encontrar una posible conexión entre ambos, el –otro- es tan humano como cualquiera, una aproximación al prójimo que puede generar una actitud diferente cuando se reducen los prejuicios. Se necesita un cambio en la narrativa, hacer un intento por pensar más desde lo crítico y lo racional que desde lo emocional.

Para lograr esto son importantes los medios de comunicación, y las personas o líderes de los grupos que ejercen gran influencia en las personas, ya que las maneras de decir las cosas pueden ir generando cambios en sus mismas conductas, personas que promuevan la paz y no formas de violencia. Nuevas historias que permitan comprender al otro, su manera de concebir el mundo, los grupos son una base fundamental en la construcción de la paz.

## Referencias

- Blanco, A; Caballero, A; de la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid, España: Editorial Prentice Hall.
- Blair, E. (1995). La imagen del enemigo: ¿un nuevo imaginario social? *Estudios políticos*, (6), 47-71.
- Blair, E. (1998). Violencia e identidad. *Estudios Políticos*, (13), 137-153.
- Bronckart, J & Schurmans, M( 2001). 6. *Pierre Bourdieu–Jean Piaget: habitus, schèmes et construction du psychologique* (pp. 153-175). La Découverte.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bordieu”. *Anduli: Revista andaluza de ciencias sociales*. (10), 31-46.
- Corral, H. (19 de octubre de 1999). La cultura de la violencia. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-954365>
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Higuita, O. (2014). Los diálogos de la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2), 487-515.

- Holland, J. (1975). La modificación de la conducta de los prisioneros, pacientes, y otras personas como una receta de la sociedad planificada. *Mexican journal Behavior*, 1, (81-95).
- Hurtado, G & Lobato, E. (2009). Representaciones e imaginarios sobre la violencia colombiana en la prensa nacional 1990-2004. Universidad Autónoma de Occidente. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Facultad de Humanidades e Idiomas, Grupo de Investigación en Estudios Sociopolíticos GIESP.
- Ibañez, T. (2003). *Introducció a la psicologia social*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- López, G. (2002). Comunicación Electoral y Formación de la Opinión Pública: las Elecciones Generales de 2000 en la Prensa Española (tesis doctoral). Universitat de València, Valencia, España.
- López, C. (01 de octubre de 2013). “Colombia, un país indiferente”. Las 2 orillas. Recuperado de <http://www.las2orillas.co/colombia-pais-indiferente/>
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid, España: Trotta.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (2), 78-102.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología Social I*. Barcelona, España: Paidós.
- Martín-Baró, I. (2008). *Acción e ideología*. San Salvador, El Salvador: UCA editores.
- Martínez, O. (2011). Desde los imaginarios de la violencia, hacia la exclusión o legitimación del conflicto armado en Colombia. *Revista zona*, (11), 72-78.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Nikolayeva, A. (2014). Medios de comunicación en Colombia y el deshielo sobre el conflicto. *Reflexión*, 6, (2).

- Ovejero, A. (2007). *Psicología social de los grupos: conceptos básicos*. Capítulo XVI.
- Pécaut, D., & González, L. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*, 891-930.
- Price, V. (2001). *La opinión pública: esfera pública y comunicación*. . Barcelona, España: Paidós
- Rivas, J. (2002). Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios *Reflexión Política*, 4, (7).
- Rodrigues, A. (1997). *Psicología social*. Ciudad de México. México: Trillas
- Rodríguez, P. (1998). Opinión publica, culturas políticas y democracia. *Nómadas (Col)*, (9), 83-93.
- Schlenker, J., & Iturralde, M. A. (2006). El uso del discurso de los derechos humanos por parte de los actores armados en Colombia:¿ humanización del conflicto o estrategia de guerra? *Análisis Político*, 19 (56), 29-50.
- Spillmann, K. R., & Spillmann, K. (1991). La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 127, 59-79.
- Uribe de Hincapié, T. (2004). Las palabras de la guerra. *Estudios políticos*. (25). 11-34
- Valencia, L. (2012). Representación e Imaginarios de la guerra desde los medios de comunicación en Colombia: Análisis práctico recuperado de: <http://opiniaopublica.ufmg.br/site/files/biblioteca/Valencia.pdf>
- Velásquez, J. (2008). La indiferencia como síntoma social. *Virtualia*, (18), 1-7.